

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 pias.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0.10 cts. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

El traslado del Penal

No han sido ciertamente infructuosas las visitas giradas ayer á nuestro Establecimiento penitenciario por el director general del ramo.

El señor Navarroreverter pudo apreciar por sí mismo, las deficiencias y pésimas condiciones del Penal y sobre el terreno, y asesorado por el arquitecto del ministerio de Gracia y Justicia señor Aranguren, adoptó de momento las medidas necesarias para la ejecución de algunas obras indispensables.

La visita se prolongó hasta las últimas horas de la tarde, acompañándole el director de la prisión y el juez de instrucción don Francisco de Torres Babi.

Al saber el alcalde interino señor Más que el director de Establecimientos penales se encontraba en el penal, se dirigió á este sitio, acompañándole también á visitar todas las dependencias.

El señor Navarroreverter recibió á varias comisiones de penados que le expusieron infinitas quejas relativas al régimen, á la alimentación y sobre todo á las más malas condiciones del local, lo cual á juicio de ellos justificaba sus vehementes deseos de abandonarlo y de ahí sus frecuentes conatos de evasión.

Al salir de la prisión aflicta conferenció extensamente con el comandante general del Arsenal, excelentísimo señor don Alejandro Bouyón, conviniendo en las obras que han de verificarse por la parte del Arsenal.

Por la tarde se repitió la visita recibiendo el señor Navarroreverter á varios señores que solicitaron hablarle para expresarle los deseos de la población de que desaparezca el penal de Cartagena.

El director de penales les prometió que si una vez realizadas las obras que ha proyectado el arquitecto, no se mejoran las condiciones del Establecimiento y persisten los penados en sus propósitos de fuga se pensará en el traslado á otro punto.

También se piensa disminuir el

número de reclusos distribuyéndolos por otros penales.

Para dichas obras se dispone de un presupuesto de 200.000 pesetas.

El director general de penales manifestó al señor alcalde que no se marcharía de Cartagena hasta dejar ultimado el asunto.

Las razas errantes

Como hojas arrancadas del árbol de la vida, que secas y marchitas arrostra el huracán luyendo entre las sombras, cual huye el hombre, las razas tristes marchan, las razas tristes, [van.]

Castigo inexorable que impónelas su sino, sin rumbo conocido las hace caminar, y son sobre la tierra eterno peregrino que entre las ruinas tiene su señorial hogar.

Haciendo fiero alarde de libre independencia ni temen ni respetan mandatos de la ley, y solamente prestan sumisas su obediencia al jefe más anciano que erigen en su rey.

Cubierta por harapos su carne bronceada, pidiendo una limosna, cantando una canción, que es eco lastimero de su alma atormentada, por calles y por plazas se exhiben en legión.

Y así cruzan sus tribus las villas populares, los bosques de naranjo que aroma el azahar, las miserias aldeas, las selvas misteriosas, las playas y las costas del agitado mar.

Y seguirán errantes, esclavas de la pena, mientras el sol alumbró la tierra con su luz, sufriendo sin protesta su trágica condena llevando resignadas el peso de su cruz.

EMILIO CATARINEU

Problema de la enseñanza

Interesante es la obra magna de reformar la enseñanza elemental, supuesto que de ella arranca la cultura popular, base de tal progreso; pero no merece menos atención de reforma de la segunda enseñanza, que es completamente de toda educación profesional.

La segunda enseñanza ha sido objeto en España de innumerables modificaciones, la mayor parte empíricas y aun caprichosas. Es tal el caos que existe en la segunda enseñanza, que en realidad no se sabe dónde empieza ni como acaba.

El diploma ó título de bachiller en actos no sirve prácticamente para nada, como no sea de trámite previo para el acceso de la enseñanza superior ó de estudios mayores; y sería de desear, que estando bien justificado sirviera para algo.

Un profesor de enseñanza primaria tiene menos estudios que un bachiller en Artes. Desde luego, es más pedagogo, didáctico, de seguro más técnico en el arte de instruir, pero menos enciclopedista; menos generalizador, menos apto para el análisis comparativo que el conocimiento de la enseñanza elemental.

Un bachiller en arte no puede desempeñar un ejercicio elemental; del propio modo que un maestro normal ó superior no está capacitado para entender estudios superiores ó de Facultad mayor en ninguna Universidad.

A poco que se reorganice, la segunda enseñanza sobre sólidos principios y se formalice un plan de estudios razonados, el diploma ó título de bachiller, como el de maestro normal y superior se completarán, servirán de algo, y el nivel de la cultura popular estaría más alto.

Sobre este deben meditar el ministro y el Consejo de Instrucción Pública porque los tiempos van adelante y es preciso que la educación nacional progrese caminando por nuevos senderos.

Las enseñanzas profesionales están sin unificar. Se hace preciso esbozarlas entre sí, que la preparación á carrera andalga tenga un fundamento sólido para que los programas diferentes con iguales materias, asignaturas ó estudios.

La instrucción pública en España adolece de arcaica y es menester ponerla á la altura de las necesidades modernas.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Esta ola de rehabilitación social de la mujer va en aumento cada día. ¿Es un mal, ó es un bien? Hay quien opina lo uno, quien lo otro y quien las dos cosas á la vez.

El dilema es de difícil solución. Lo cierto es que el influjo de la mujer crece lentamente, tenazmente. Las falidas se han puesto de moda.

Hay mujeres abogados, médicos, telegrafistas, tenedores de libros, banqueros, mecanógrafos, cocheros de puto; de todo hay ya.

Aquí en España, la reforma ha tomado un carácter de avance paulatino, sin sacudimientos perturbadores como en Inglaterra. Es una marcha ondulante, íntente, hacia la igualdad de ambos sexos.

Maeztu, el inagotable Maeztu, en una notable conferencia ha señalado uno una de las causas que determinarán la muerte del donjuanismo, e invenciblemente en la mujer de su igualdad con el hombre.

Y es forzoso que nos vayamos acostumbrando á esta idea. La mujer, esta delicada y frívola muñequilla, pasará á ser nuestro amigo, nuestro camarada de café, nuestro compañero en el círculo, y nuestro compañero en el taller, en la oficina y en la redacción.

Yo me hago cargo, un poco vagamente, de lo que será el trabajar mano á mano y en la misma mesa con un compañero de sonrosadas mejillas y labios incitantes, que á ratos se atuse el pelo á falta de bigote—¿digo, si es que eso no se hace también feminista?—y á ratos me ofrece un cigarrillo.

Serán deliciosas, luego, las horas de tertulia terminada la labor, cuando un tanto reudidos por la vida transnochadora y negligentemente arrellanados en la butaca comentemos el suceso político ó nos entretengamos en murmurar del próximo triunfo sobrearmos un vaso de cerveza.

Quizá en esta vida campechana, de comunidad de ocupaciones, el amor pase á ser una debilidad ó no pasatiempo de los unos y de las otras y así podrá hacer la corte un galán como uno dama.

El afán de agrandar tomará acaso un carácter de igualdad y serán comunes los adornos y toillettes.

Ya me estoy viendo con flores en la cabeza escuchando displicente la fogosa declaración de un tenorio de faz barbílinda, á cuyo amoroso asedio acabaré al fin por sucumbir.

Confieso que la novedad ejerce en mí cierto influjo. Estaba por hacerme feminista.

Tal vez á estas horas, de haber triunfado ya la redentora causa, tendría yo cerca de mí un travieso y encantador camarada, en lugar de este Hidaigo bigotudo que lee los lónes de *El Imparcial*, mientras hillyano estas inspiradas minucias. Acaso una sonrisa picarosa ó un parpadeo intencionado me inspirasen una frase decorosa y sugerente en grado sumo para final de este párrafo.

¿Qué hemos de hacerle! Me confortaré con la esperanza de los días que tales cosas alumbrén, y en el entretanto tendré que contentarme con salir acompañado de camaradas con calzones. A no ser que ellos se empeñen en usarlos también, que entonces adiós ¡nisió!

B. y H.

Desde Madrid

No sé si esta vez, con motivo de las fiestas de Mayo se hará algo práctico que merezca la pena de verse.

Al menos, comisiones para organizar festejos no faltan; si cada una de ellas cumple una mínima parte de lo que se le ha encomendado, no cabe duda que los *isidros* este año van á pasar en la corte días muy agradables y divertidos.

Aunque no esté aprobado definitivamente el programa, se sabe que habrá concurso internacional de bandas, fiesta automovilista, fiesta escolar, batalla de flores en el parque de Madrid, cabaigata del teatro con la cooperación de las empresas y artistas de los coliseos madrileños, cabaigata de la industria y del Comercio, cabaigata organizada por la comisión de festejos del Ayuntamiento en la que figuran varias carrozas; gran baile de la villa de Madrid; concurso de bailes regionales, concurso de fuegos atléticos, y otros que se proponen organizar los gremios, Cámara de Comercio, Círculo de la Unión Mercantil y demás entidades de la industria y comercio madrileño.

Esta acordado también celebrar un concurso de bellezas de los gremios con adjudicación de premios á las reinas y elección de reina de las reinas, todas las cuales figurarán en las carrozas que al efecto se construyan.

En una palabra, que Madrid va á echar este año la casa por la ventana para solemnizar las fiestas de su santo Patrono, el más insigne y simpático de cuantos labradores han existido y existirán, Madrid se prepara con tiempo para salir de su rutina acostumbrada y poder organizar festejos de conformidad con las exigencias de los modernos tiempos.

Pero para que las fiestas requieran agradables, es preciso que nuestro municipio procure para esa época limpiar las calles de Madrid de mendigos y golfos que pululan por todas partes y que atormentan al público con sus continuas lamentaciones y peticiones impertinentes. Sobre todo á los niños desvalidos hay que recogerlos y educarlos en los Asilos benéficos.

Es verdaderamente vergonzoso lo que aquí sucede con los niños, dejándolos abandonados en el arroyo y sin que de ellos se cuiden para nada ni sus familias ni las autoridades. Los niños tienen derecho á exigir alimento, vestido é instrucción; tienen igualmente derecho de que se les ponga en condiciones de ganarse digno y honradamente la vida cuando sean hombres. Y si la sociedad desampara al desvalido como suele ocurrir en Madrid, renuncia á la facultad de castigarle, si la desgracia los convierte en criminales.

Por eso, ya que nos preparamos para esas fiestas, es necesario que nuestro pueblo aparezca limpio de mendicidad callejera, impropia de los pueblos cultos y civilizados.

Si con la celebración de las fiestas, coincide la supresión total de la mendicidad bien venidas sean aquellas y gratitud inmensa merecerán sus organizadores por haber dado motivo á que las autoridades bayan extremado sus rigores hasta conseguir que Madrid recobre su aspecto digno de la capital de España.

De todos modos, bueno será que comencemos á pedir al Santo buen tiempo, no sea que nos haga lo del año pasado que acordándose más de sus colegas los labradores que de sus devotos los *isidros*, se trajo consigo una serie de tempestades con lluvias copiosísimas en todo el mes de Mayo. Es de esperar que este año se apide de nosotros para que el buen tiempo contribuya al mayor esplendor y magnificencia de las fiestas madrileñas. Así sea.

A. I.

Madrid Marzo 1910.

De Cines

Salón de Actualidades.

Continúa viéndose muy concurrido el Salón de Actualidades de la calle Hena, en donde la compañía cómica del Sr. Soler, viene poniendo en escena bonitas obras de inspirados autores cómicos.

El programa para las secciones de esta noche es el siguiente:

A las siete y cuarto, «Francisco» á las ocho y tres cuartos «Las Hormigas» á las diez «Basta de Saegros» y á las once y cuarto «El sueño Derado».

En cada sección se exhibirán además tres bonitas é interesantes películas.

Teatro Málquez.

En este coliseo se celebrará esta

El Perro de Baskerville

224

por alguna prenda de sir Henry; tal vez por la bota que le fué robada en el hotel. Siguiendo esta pista ha dado con este hombre. No obstante, hay una cosa que no me explico, y es cómo pudo saber Seldon que el animal le perseguía, dada la obscuridad de la noche.

—Le oíría.

—Eso no sería suficiente para asustar á un hombre tan duro como fué este Seldon. A juzgar por la dirección de sus gritos, debió de correr mucho después que el animal comenzó á seguirles. ¿Cómo lo sabría?

—Mayor misterio es para mí el por qué, presumiendo que no vamos descaminados en nuestras conjeturas...

—Mi querido Watson, yo jamás presumo.

—Bueno, ¿por qué está suelto el animal esta noche? Supongo que no andará siempre suelto. De fijo que Stapleton no le hubiera soltado si no se hallase bien seguro de que sir Henry estaba por ahí.

—Mi problema es el más difícil de los dos. Creo que muy pronto hallaremos la solución del de usted, mientras que es muy probable que la del mío quede para siempre envuelta en las tinieblas del misterio. Y ahora, ¿qué vamos á hacer con el cadáver de este infeliz. No podemos dejarlo aquí á merced de los cuervos.

227

Arturo Conan-Doyle

—¿Y cuál cree usted que habrá sido la causa de la muerte de este desdichado?

—Me parece probable que la zozobra y la peligrosa situación en que se hallaba le habrían trastornado la cabeza. Habrá corrido medio loco por el páramo, y por fin habrá caído desde esa altura, destrozándose el cráneo.

—Así debió de ser—dijo Stapleton lanzando un suspiro que me pareció indicaba su satisfacción.—¿Y qué le parece á usted, Sr. Sherlock Holmes?—añadió.

—Es usted buen fisonomista—contestó mi amigo inclinándose.

—Es que, desde la llegada del doctor Watson, esperábamos la de usted de un día á otro. Ha venido usted á tiempo para presenciar una tragedia.

—Es verdad, Opino como mi amigo, y creo que la muerte se explica de la manera que él la ha explicado. Recuerdo bien poco agradable voy á llevar á Londres mañana.

—¡Ah! ¿regresa usted mañana mismo?

—Esa es mi intención.

—Supongo que la visita de usted habrá servido para arrojar un rayo de luz sobre el misterioso suceso que tanto nos ha dado que pensar.

Holmes se encogió de hombros, diciendo:

El Perro de Baskerville

222

caído el pobre sir Henry, para inspeccionar toda la vasta extensión.

En lontananza brillaba una solitaria luz, que sólo podía proceder de la vivienda de Stapleton. Profiriendo una maldición, levanté la mano en actitud amenazadora.

—¿Por qué no habíamos de prenderle ahora mismo?—pregunté.

—Porque lo perderíamos todo. El hombre es precavido y astuto cuando sabe serlo; no olvide usted, Watson, que se trata, no de lo que sabemos, sino de lo que podemos probar.

—Pues ¿qué hemos de hacer?

—Mañana lo veremos. Ahora vamos á cumplir con nuestro desgraciado amigo los últimos deberes de la amistad.

Juntos volvimos á bajar de los cerros para acercarnos al cadáver, que se destacaba negro y deformado sobre las blanquecinas piedras. La agonía de aquellos retorcidos miembros me causaron profunda pena, haciendo saltar las lágrimas á mis ojos.

—Necesitaremos que alguien nos ayude—dije;—nosotros no podemos llevarlo hasta el castillo. Pero, ¡cielos! ¿qué le pasa á usted, Holmes? ¿Se ha vuelto loco?

Lanzando una exclamación de sorpresa, Holmes